

Tareas ha hecho un esfuerzo para traerle a sus lectores un conjunto de artículos que hacen referencia a los cambios políticos que sacuden a la región latinoamericana desde principios del presente decenio. Se ha especulado mucho sobre “el giro hacia la izquierda” de muchos países. Marco A. Gandásegui, miembro del comité editorial de *Tareas*, plantea que los cambios pueden entenderse como una combinación de frustraciones internas y condiciones internacionales favorables. Atilio Borón, sociólogo argentino, profundiza sobre el significado de la democracia en esta coyuntura.

En la sección *América Latina y Procesos Políticos* se destacan, además, los estudios de Edgardo Lander, sociólogo venezolano, quien analiza la propuesta del presidente Hugo Chávez de unificar a los partidos políticos que respaldan su gestión gubernamental. A su vez, Orlando Núñez, de Nicaragua, en una entrevista se refiere a las proyecciones del gobierno sandinista, encabezado por Daniel Ortega, quien retornó al poder con una propuesta que se distancia de las políticas neoliberales de sus predecesores.

Igualmente, se seleccionó el discurso de toma de posesión del presidente de Ecuador, Rafael Correa, y una entrevista al vicepresidente de Bolivia, Alvaro García Linera. El presidente Correa propone una transformación de la estructura política de ese país andino. El vicepresidente de Bolivia pone en relieve la integración de sectores marginados y la recuperación de las riquezas nacionales para poner en marcha las transformaciones sociales. Un último artículo de esta sección se refiere a Haití, país ocupado militarmente por tropas de países latinoamericanos que, en forma sistemática, reprimen al pueblo que se encuentra sin empleo, sin servicios sociales y sin esperanza.

En la sección *Historia y Sociedad* se presenta otro artículo del historiador panameño Alfredo Castillero Calvo, quien honra las páginas de *Tareas* con sus contribuciones meticulosas. Castillero Calvo lleva al lector a una página inédita de la historia del siglo XVIII que nos acerca a ese mundo donde tomaba forma el proyecto de nación panameña en medio de un conjunto de contradicciones propio de la ruta de tránsito al servicio del comercio mundial.

En la sección *Tareas sobre la Marcha*, la revista reproduce un testimonio de cómo fue asesinado el poeta autor chileno Víctor Jara días después del golpe militar de 1973 que también le costó la vida al presidente Allende y a más de tres mil chilenos. Cierra el número un extracto del discurso de Gabriel García Márquez, pronunciado en Cartagena de Indias, en el acto que celebró el 40° aniversario de la obra *Cien años de soledad*.

AMERICA LATINA Y PROCESOS POLITICOS

América latina en el siglo XXI

ALIANZAS DE CLASE Y LA “REVOLUCION PASIVA”

Marco A. Gandásegui, h.*

La aparición en la región de gobiernos electos en las urnas con inclinaciones izquierdistas y que derrotan propuestas más conservadoras, ha levantado un número plural de preguntas. Quizás la pregunta más relevante que se plantea es si América latina se enfrenta a una tendencia político-electoral irreversible y acumulativa. Al mismo tiempo, sin embargo, se señala que los gobiernos “progresistas” elegidos en la región están cumpliendo con agendas ajenas (neoliberales) a los intereses de los sectores populares que los llevaron al poder. Hay quienes plantean, incluso, que los nuevos gobernantes son “neoliberales” enmascarados detrás de una aureola popular.

Este artículo pretende abordar estas dudas en torno a los gobiernos “progresistas” que han surgido a principios del siglo XXI. Primero queremos desechar cualquier confusión que

*Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá y miembro del Comité editorial de *Tareas*.

pueda existir entre el actual panorama político con el populismo del pasado. Segundo, creemos poder explorar en forma más diligente el problema introduciendo el concepto de “revolución pasiva” utilizado por Gramsci en la primera mitad del siglo XX. A su vez, es necesario reconocer las clases sociales y sus proyectos.¹ Por último, no se puede dejar fuera del análisis las contradicciones que genera el desarrollo capitalista a escala mundial.

Populismo y alianza de clases

El populismo en América Latina está directamente asociada a las políticas de industrialización mediante la sustitución de importaciones que tuvo dos momentos políticos. En primer lugar, los países del cono sur en el período marcado por la segunda guerra mundial. En segundo lugar, en los países del norte de Sur América y algunos centroamericanos a partir de la década de 1950. Fue la consecuencia de la ruptura de una facción de la vieja oligarquía terrateniente (en el caso de Panamá era urbano-terratiente) dominante que percibe una fuente de acumulación (capitalista) más rápida y segura - así como sustanciosa - mediante la creación del mercado interno (nacional).

Esta facción oligarca, que estructuralistas y marxistas identificaron como “burguesía nacional”, logró articular una alianza efectiva con segmentos de la clase obrera organizada y con otros sectores sociales, que tenían algún grado de expresión política. Eran alianzas, con características propias muy heterogéneas según cada país, en torno a un discurso contestatario y transformador (recogió en su momento las reivindicaciones históricas de las capas medias y de la clase obrera).

Esas experiencias históricas, y sus fracasos traumáticos posteriores, dejaron profundas huellas, tanto en la “memoria de clase” como en la misma estructura social que se levantará en su lugar a fines del siglo XX. Los populismos derrotados (aplastados sería un mejor término) del siglo XX están siendo emulados de una manera muy original, en los albores del siglo XXI, por “revoluciones pasivas”.²

La “revolución pasiva”

Como diría Balsa³ “la revolución pasiva es un proceso de internalización de las demandas de los subalternos dentro de una formación hegemónica”. Pero son “demandas” descalificadas y declaradas irrealizables por los propios proponentes. La revolución pasiva quedaría reducida a “un proceso de transformación desde lo alto en que se recupera una parte de las demandas de abajo, pero quitándoles toda iniciativa política autónoma, lo cual genera consenso, sin dar poder político”.

Sin embargo, estos actores sociales (clases, grupos, estratos, categorías) que se logran organizar o que son organizados, que legitiman su alianza y se imponen en torneos electorales convocados por los “otros” ¿qué tienen en común, qué proyecto común persiguen?

En el discurso se plantea, entre otras cosas, poner fin a la pobreza. La movilización generalizada del voto en siete de 10 países de Sur América (sólo Colombia, Paraguay y Perú aún se encuentran fuera del círculo de las “revoluciones pasivas”) le ha dado el mandato a gobernantes y partidos de izquierda para acabar con la desigualdad y la pobreza.⁴ Sin embargo, como agrega Balsa, de antemano, la demanda de “los subalternos” es “sometida a tres procesos: 1. negación, 2. desvalorización y 3. *utopización*” (en la concepción negativa de la palabra). Santos lleva esta lógica al campo político y al debate en torno a la democracia. Se plantea si la democracia ya ha sido sometida a los tres procesos señalados por Balsa. Según Santos, “la tensión entre capitalismo y democracia desapareció, porque la democracia empezó a ser un régimen que en vez de producir redistribución social la destruye... Una democracia sin redistribución social no tiene ningún problema con el capitalismo. Al contrario, es el otro lado del capitalismo, es la forma más legítima de un Estado débil”.⁵

Proyectos de clase

Los gobiernos populistas tenían, a mediados del siglo XX, dos actores principales con proyectos sociales definidos por una densa inteligencia institucional y de destacadas personalidades. Por un lado, la burguesía y su proyecto de mercado interno para acumular más, y en mejores condiciones políticas, con algún grado de autonomía frente al centro del siste-

ma capitalista. Por el otro, la clase obrera que percibía a la alianza con la “burguesía nacional” como una plataforma para acumular fuerzas políticas y comenzar a construir la sociedad socialista, sin explotadores ni explotados.

¿Cuáles son los actores sociales de la “revolución pasiva”? ¿Es otra versión, modificada y actualizada, de la burguesía (nacional u otra) y de la clase obrera de cada país? El Estado populista tenía una clase obrera en ascenso y una burguesía productiva que se consolidaba. La “revolución pasiva”, sin embargo, tiene una clase obrera que no crece y una burguesía productiva con un perfil muy bajo.⁶ El discurso de la clase obrera en la “revolución pasiva” es reivindicativo y el de la burguesía es de integración (ALBA, Mercosur). Durante el período populista la clase obrera proclamaba la revolución y la burguesía la reforma (agraria, educativa, urbana y fiscal).

Los monocultivos del siglo XXI

Algo tienen en común los siete países inmersos en “revoluciones pasivas”: Las ganancias extraordinarias que están experimentando sus “mono-cultivos” de exportación como resultado de fenómenos que se están dando en el mercado capitalista mundial. La tasa de crecimiento anual de los productos nacionales durante la época populista (industrialización mediante la sustitución de importaciones) superaba el 5 por ciento. Nuevamente, los países con “revoluciones pasivas” acusan altas tasas de crecimiento económico que se traducen en Estados (instituciones) ricos.⁷

En Venezuela y Ecuador su rubro de exportación - el petróleo - nunca había conocido precios en el mercado mundial tan elevados. En Argentina, Uruguay y Brasil la demanda asiática ha disparado los precios internacionales del sorgo y de otros granos. En Chile, los enormes pedidos de cobre por parte de la R.P. China han cuadruplicado los ingresos al fisco de ese país andino. Por último, el control efectivo del Estado sobre los hidrocarburos ha aumentado significativamente los ingresos del tesoro nacional de Bolivia.⁸

El populismo en los países de la región de mediados del siglo XX fracasó, entre otras razones, por el pragmatismo de la llamada burguesía nacional. Cuando consideró que era peligroso seguir siendo parte del proyecto latinoamericano

junto con los sectores “subalternos”, se sumaron a las fuerzas políticas que propugnaban el ajuste, tanto político (represión sangrienta) como económica (neoliberalismo). El proyecto populista colapsó cuando uno de sus actores sociales abandonó el pacto.

A principios del siglo XXI, las clases sociales latinoamericanas canalizan sus energías políticas de diferentes maneras y a distintas velocidades en el marco de alianzas pluriclasistas. Mientras que los sectores populares tienden a empobrecerse, los sectores vinculados a la propiedad tienden a enriquecerse. Las nuevas alianzas tienen en común la militancia de partidos socialistas, de dirigentes con perfiles populares, la participación de sectores burgueses de bajo perfil⁹ y de ingresos extraordinarios de divisas. La ausencia de cualquiera de estos factores - especialmente de los últimos dos - podrían provocar una crisis.

¿Imperialismo?

Queda por hacer el análisis de las “revoluciones pasivas” y las relaciones de América latina con EEUU en el contexto de las contradicciones que genera el desarrollo del capitalismo (imperialismo). Hay preguntas como las siguientes:

¿Las derrotas populistas de la segunda mitad del siglo XX fueron el resultado de las contradicciones internas de cada país o, más bien, consecuencia de las contradicciones que experimentaba el sistema capitalista de acumulación a escala mundial? Ruy Mauro Marini, en 1978, diría que “en (aquella) coyuntura, determinada por la crisis económica internacional, las economías latinoamericanas están sufriendo profundas transformaciones que apuntan a la modificación de su estructura productiva y a un nuevo modo de ajuste entre ellas, así como entre Latinoamérica y la economía mundial”.¹⁰ ¿Depende el futuro de los gobiernos progresistas latinoamericanos de las contradicciones que genera el desarrollo contradictorio del sistema capitalista mundial a principios del siglo XXI?

La pujanza de la burguesía en el marco de los gobiernos progresistas se combina con misiones militares auspiciadas y subordinadas a líneas trazadas por estrategias norteamericanas. La misión de la OTAN en Afganistán, la invasión de

Somalia por tropas de Etiopía (con la inteligencia aportada por EEUU, en ambos casos) y la ocupación militar de Haití por ejércitos latinoamericanos no parecen contradecirse.

Según un despacho navideño (2006), “en la madrugada del viernes 22 de diciembre, desde aproximadamente las 3 de la mañana, 400 soldados de las fuerzas de ocupación de la ONU, dirigidas por brasileños, con vehículos blindados, realizaron un masivo ataque contra la población de Cité Soleil, sitiando una vez más a esa comunidad empobrecida”. La noticia continuaba puntualizando que “soldados de Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia participaron en el sitio de todo el día, con el respaldo de policías haitianos. Los soldados de la ONU tuvieron nuevamente como objetivos los barrios Bois Neuf y Drouillard de Cité Soleil - escena de la masacre del 6 de julio”.¹¹

La crisis del capitalismo mundial afectó especialmente a su centro de mayor dinamismo, EEUU, en la década de 1970, obligándola a liberar el sistema monetario, a aceptar su derrota en Vietnam, a remover a su Presidente e introducir políticas de ajuste económico (neoliberalismo).¹² ¿Puede otra crisis de acumulación capitalista a escala mundial provocar ajustes económicos y derrumbes políticos a principios del siglo XXI en América Latina? Hay varios escenarios posibles. Entre ellos, la retirada del ejército de ocupación norteamericano de Irak, una crisis en las relaciones entre EEUU y China, el colapso de los precios de materias primas en la bolsa. ¿Cómo afectaría estos u otros cambios similares a las “revoluciones pasivas” latinoamericanas?

Notas

1. Zibechi acaba de hacer un análisis interesante sobre los movimientos sociales en la región en el marco de las “revoluciones pasivas” que caracterizan los primeros años del siglo XXI. Ver Raúl Zibechi, 2007, *Afianzar la autonomía, retomar la iniciativa*, Montevideo: ALAI-AMLATINA.
2. Según Campione, “Gramsci denomina “revolución pasiva”, (lo) que puede realizar un programa en apariencia muy similar (a) una auténtica revolución, pero cuyos resultados en términos de iniciativa y autonomía populares son diversos y hasta opuestos”. Daniel Campione, 2006, “Una visita a Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci en el contexto latinoamericano”, *e-l@tina*, Vol. 4, N°16, (Buenos Aires), julio-septiembre. <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>
3. Javier Balsa, 2007, “Hegemonías, sujetos y revolución pasiva”, *Tareas* N°125 (en imprenta), enero-abril.

4. En el caso de los otros 10 países más al norte, en sólo tres se produce algo parecido a la “revolución pasiva”: Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Ninguno de estos países, sin embargo, tiene partidos gobernantes progresistas con la organización o movilización social parecidas a los de Sur América.
5. La cita de Santos es tomada de Atilio Borón, 2006, “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión”, *Observatorio Social de América Latina*, (Buenos Aires: CLACSO), año VII, mayo/agosto.
6. Hay que hacer la distinción de la Argentina cuyo presidente, Néstor Kirchner, intenta levantar el perfil de una “burguesía nacional”. Ver Vivek Chibber, 2005, “Reviviendo el Estado desarrollista. ¿El mito de la burguesía nacional?”, en *El imperio recargado*, Buenos Aires: CLACSO. El 29 de septiembre de 2003, el presidente argentino, Néstor Kirchner dijo que “es fundamental que el capital nacional participe de un proceso de reconstrucción de la sociedad. Es imposible un proyecto de país si no consolidamos una burguesía nacional”. Raúl Zibechi, 2003, “Globalización o burguesía nacional. Un debate fuera de tiempo”, *ALAI*, 9 de octubre.
7. Según Kohan, “mediante la revolución pasiva los segmentos políticamente más lúcidos de la clase dominante y dirigente intentan meterse “en el bolsillo” (la expresión es de Gramsci) a sus adversarios y opositores políticos incorporando parte de sus reclamos, pero despojados de toda radicalidad y todo peligro revolucionario. Ver Néstor Kohan, 2006, “La gobernabilidad del capitalismo periférico y los desafíos de la izquierda revolucionaria”.
8. Según el vice-presidente de Bolivia, Alvaro García Linera, “cuatro son los pilares a desplegarse incesantemente en esta lucha contra el neoliberalismo... (entre ellos se destaca la) recuperación de nuestras riquezas colectivas... y procesos crecientes de unificación de movimientos sociales (de campo-ciudad, de indígenas y campesinos, de obreros jóvenes, de desocupados, de sin tierra y asalariados)”. Alvaro García Linera, 2006, “Cómo desmontar los cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos”, *Rebelión*, Sucre, (29 de octubre).
9. Según *Newsweek*, el 53 por ciento de la elite latinoamericana (opinión basada en una muestra de 603 personas “prominentes”) expresó que la región va por buen camino. El 81 por ciento cree que la economía mejorará en los próximos dos años. “Powerful Latin Americans are enjoying most of the spoils of a boom time”, says Harvard economist profesor Lente Rogoff”, en Joseph Contreras, 2007, “The Upbeat Upper Class”, *Newsweek* (International), January 15, pp28-32. (La muestra fue seleccionada en seis países suramericanos y México).
10. Ruy Mauro Marini, 1978, “Nueva inserción en el mercado mundial”, *El Universal*, (México), 15 de marzo de 1978, Archivo de Ruy Mauro Marini.
11. Haití Action Committee, 2006, “El regalo de Navidad de la ONU para Haití”, *Rebelión*, 28 de diciembre.
12. “En EEUU, entre 1950 y 1973, el PIB creció al 3.7% anual. Entre 1973 y 1998 sólo al 2.4% anual. La tasa de desocupación fue en

promedio igual a un 4.6% entre 1950 y 1969 e igual a un 6.8% entre 1970 y 1989. El salario real por hora trabajada (trabajadores productivos) fue igual a 8,55 dólares (constantes de 1982) en 1973 para caer a 7,39 dólares en 1995”, en José Valenzuela F., 2006, “Pinochet : Muerte y herencia de un dictador”, en *Rebelión*, 12 de diciembre.

CRISIS DE LAS DEMOCRACIAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Notas para una discusión*

Atilio Borón**

Las democracias latinoamericanas se enfrentan a un escenario cada vez más amenazante. Su enemigo no es el que con insistencia señalan desde Washington y repiten los intelectuales y los medios adscriptos a su predominio: el “populismo” o el “socialismo”. El enemigo es el propio capitalismo, que ha debilitado el impulso democrático tanto en el norte desarrollado como en la periferia tercermundista. Los mercados secuestraron a la democracia y, ante la consumación del despojo, la ciudadanía se replegó sobre sí misma. Su desinterés y apatía son síntomas que denuncian a regímenes democráticos incapaces de honrar sus promesas y de satisfacer las esperanzas que los pueblos habían depositado en ellos.¹ Pero esta desilusionada defección de la falsa polis democráti-

*Este artículo fue publicado en la revista del *Observatorio Social de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO), Año VII, mayo/agosto 2006.

**Profesor titular de Teoría Política y Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.